

EL EVANGELIO DE MARCOS
Análisis lingüístico y comentario exegético
III

JUAN MATEOS
FERNANDO CAMACHO

EL EVANGELIO DE MARCOS

Análisis lingüístico y comentario exegetico

vol. III

Herder

Diseño de la cubierta: PURPLEPRINT creative

© 2016, Herder Editorial, S.L., Barcelona

ISBN: 978-84-254-3900-1

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Imprenta: Servicepoint

Depósito legal: B-21457-2016

Impreso en España – Printed in Spain

Herder

www.herdereditorial.com

Esta obra se publica gracias a la ayuda
de *Alicia Junquera*, esposa de *Rafael Senés* (†)
y de *José Manuel Cobo*,
socios fundadores e impulsores
de la Fundación Épsilon (Córdoba),
uno de cuyos fines es la divulgación de la obra
de *Juan Mateos* (†),
cuyos escritos han llenado de vida y luz
a tantos cristianos de base,
de España, Italia e Hispanoamérica.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN.....	1
SEXTA SECCIÓN (10,32-11,11).....	3
I. 10,32-34: Subiendo a Jerusalén. Tercer anuncio de la muerte-resurrección.....	5
II. 10,35-41: Ambición de Santiago y Juan.....	17
III. 10,42-46a: Centro. Instrucción de Jesús: el servicio.....	33
IV. 10,46b-52: Incomprensión de los discípulos. El ciego Bartimeo....	51
V. 11,1-11: Entrada en Jerusalén.....	71
SÉPTIMA SECCIÓN (11,12-12,44).....	93
TRÍPTICO INICIAL (11,12-27a).....	95
I. 11,12-15a: La higuera sin fruto.....	97
II. 11,15b-19: Denuncia del templo.....	111
III. 11,20-27a: La higuera seca.....	135
I. 11,27b-33: Los dirigentes cuestionan la autoridad de Jesús.....	153
II. 12,1-12: Parábola de la viña y los labradores.....	169
III.12,13-17: Insidia de los dirigentes. El impuesto al César.....	195
Centro de la sección: 12,18-27: La resurrección. El materialismo saduceo..	209
I. 12,38-34: El letrado. El mandamiento principal.....	231
II. 12,35-37: Doctrina de los letrados. El hijo/sucesor de David.....	249
III.12,38-40: Conducta de los letrados.....	261
Perícopa final de la sección: 12,41-44: La viuda pobre.....	269
OCTAVA SECCIÓN (13,1-37).....	281
13,1-2: Predicción de la ruina del templo.....	283
13,3-4: Pregunta de los discípulos.....	289
13,5-37: Respuesta de Jesús.....	301
13,5-13: Primera parte del discurso.....	303
I/A: Primera unidad: 13,5b-8.....	304
I/B: Segunda unidad: 13,9-13.....	315
13,14-27: Segunda parte del discurso.....	331
II/A: Primera unidad: 13,14-23.....	331
II/B: Segunda unidad: 13,24-27.....	351
13,28-37: Tercera parte del discurso.....	371
III/A: Primera unidad: 13,28-31.....	372
III/B: Segunda unidad: 13,32-37.....	383

Contenido

TERCER PERÍODO: PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN (14,1-16,8).....	405
TRÍPTICO INTRODUCTORIO (14,1-11).....	413
I. 14,1-2: Propósito de las autoridades.....	413
II. 14,3-9: Unción en Betania.....	421
III. 14,10-11: Traición de Judas.....	443
Secuencia teológica (14,12-26).....	449
I. 14,12-16: La preparación de la Cena.....	451
II. 14,17-21: La Cena. Denuncia de la traición.....	463
III. 14,22-26: La eucaristía.....	479
Secuencia narrativa (14,27-15,47).....	507
TRÍPTICO INICIAL (14,27-31.32-42.43-52).....	507
I. 14,27-31: Jesús predice la deserción de los discípulos y las negaciones de Pedro.....	509
II. 14,32-42: En Getsemaní.....	521
III. 14,43-50: El prendimiento.....	545
Colofón: 14,51-52: El joven que escapa.....	563
PRIMERA SECCIÓN (14,53-72).....	569
I. 14,53-54: Reunión del Consejo. Seguimiento de Pedro.....	571
II. 14,55-64: Juicio de Jesús ante el Consejo.....	579
III. 14,65: Escarnio de Jesús como Mesías y profeta.....	605
IV. 14,66-72: El discípulo. Pedro reniega de Jesús.....	611
SEGUNDA SECCIÓN (15,1-21).....	627
I. 15,1: Entrega al poder romano.....	629
II. 15,2-15: Jesús ante Pilato. Condena a muerte.....	635
III. 15,16-20: Escarnio de Jesús como rey de los judíos.....	661
IV. 15,21: El seguidor. Simón de Cirene.....	671
TERCERA SECCIÓN (15,22-47).....	679
I. 15,22-32: La hora tercia. La crucifixión.....	681
II. 15,33: La hora sexta. Las tinieblas.....	701
III. 15,34-41: La hora nona. La muerte.....	705
IV. 15,42-47: La caída de la tarde. La sepultura.....	741
Epílogo: 16,1-8: El nuevo día. Anuncio de la resurrección.....	757
APÉNDICES.....	787
BIBLIOGRAFÍA.....	789
ÍNDICE DE CITAS BÍBLICAS.....	809
ÍNDICE DE AUTORES.....	849

PRESENTACIÓN

El 23 de septiembre de 2003 moría, a los ochenta y seis años de edad, en la Residencia de los Jesuitas de Málaga, el Prof. Juan Mateos. Afrontó la muerte con gran entereza, seguro de la verdad de una de sus frases favoritas: “La Vida es más fuerte que la muerte”. Se fue al encuentro definitivo del Padre con serenidad y confianza, pero sin haber visto realizado uno de sus sueños: la publicación del tercer y último volumen del comentario al Evangelio de Marcos, en el que llevábamos trabajando casi tres años. La semana antes de su muerte me entregó en el hospital la redacción completa de ese tercer volumen, para que la revisara, añadiera algunas notas y redactara las «Síntesis» de cada una de las partes, de cara a su inmediata publicación. Fue la herencia que me dejó.

Días después de su óbito, emprendí la tarea encomendada. Pero me encontré con un texto que exigía para su publicación un trabajo mayor del esperado. Esta labor, que he tenido que compaginar con mis clases en el Centro de Estudios Teológicos de Sevilla, con la dirección de la Biblioteca del mismo y con la atención a mi parroquia, me ha llevado más de dos años.

Al principio, tuve que vencer el temor reverencial a retocar el texto escrito por Juan; casi me parecía una profanación de su memoria hacerlo. Aunque se trataba de una obra en la que yo había sido su colaborador, era consciente de que, en la elaboración de este tercer volumen, el protagonismo lo había tenido casi por entero él. Llevaba más de un año enfermo y mi mayor deseo era que, antes de que se fuera de este mundo, pudiera ver “su” obra publicada.

En el tiempo que ha transcurrido desde su muerte, he trabajado sin descanso para ultimar la redacción del texto, he repensado cada pericopa, he cambiado a veces el contenido y el orden argumentativo de la exposición, he matizado algunas interpretaciones y, finalmente, he revisado las notas originales añadiendo más de la mitad de las que aquí aparecen. En definitiva, he reelaborado a fondo el texto que me entregó. Lo único que he dejado prácticamente como estaba ha sido el cap. 13, que en realidad constituye un resumen del estudio que Juan había llevado a cabo de él en su obra *Marcos 13. El Grupo cristiano en la Historia*, Ed. Cristiandad (Madrid 1987).

En esta paciente y concienzuda revisión, aparte de ofrecer a los lectores una lectura comentada de Marcos que pudiera servirles para su vida, mi único interés ha sido procurar que la última publicación de Juan Mateos estuviera como a él le hubiera gustado publicarla. Si no lo he conseguido, la responsabilidad es sólo mía.

Al final he creído oportuno prescindir de las «Síntesis» que aparecen en los volúmenes anteriores. Me ha parecido que no tenían objeto, pues suponían repetir las mismas ideas que normalmente se exponen en el «Contenido» de cada perícopa.

Agradezco a todos los que, de una forma u otra, me han animado en la realización de esta tarea. Especialmente a Jesús Peláez, discípulo y amigo de Juan, y editor de nuestros libros; a los grupos cristianos que Juan Mateos animaba en Córdoba; a mis colaboradores en la Biblioteca del Centro de Estudios Teológicos de Sevilla; a mi familia y a los miembros de mi comunidad parroquial.

Fernando Camacho

SEXTA SECCIÓN (10,32-11,11)

SUBIDA A JERUSALÉN

Estructura de la sección

La sexta sección del evangelio de Marcos (10,32-11,11) constituye la unidad central del segundo período (8,31-13,37), en paralelo con la del primero (6,7-33). En efecto, si en 6,14-29 aparecía Herodes, figura del poder despótico y arbitrario que da muerte al profeta, en 10,41-45 Jesús estigmatiza el poder de los gobernantes paganos y excluye de la relación entre sus seguidores y en su comunidad toda semejanza con la que existe en esos regímenes.

La sección está centrada en la subida a Jerusalén, que se menciona dos veces en la perícopa inicial (10,32-34) y que, tras el paso por Jericó (10,46ab), llega a su término en la perícopa final (11,1-11), cuando Jesús entra en la ciudad (inclusión temática).

Por su parte, la segunda perícopa (10,35-41) y la cuarta (10,46b-52) hacen visibles las expectativas que la subida a Jerusalén suscita en los discípulos. Presentan claros paralelos: a) la denominación “los hijos de Zebedeo” (10,35) en lugar de “los de Zebedeo” (única vez en Mc), crea un paralelo con “el hijo de Timeo” (10,46), aplicado al ciego de Jericó; b) la pregunta de Jesús a Santiago y Juan (10,36: “¿Queréis que haga por vosotros?”), se corresponde con la que hace al ciego (10,51: “¿Qué quieres que haga por ti?”); c) el verbo “sentarnos” (10,37.40), en boca de Santiago y Juan, apunta al “estar sentado” (10,46b), que se dice de Bartimeo; d) la mención de “la gloria” de Jesús por parte de los dos hermanos (10,37: “en tu gloria”) está en paralelo con la denominación “Hijo de David” (= Mesías triunfador) en boca del ciego (10,47.48); e) el apelativo “Maestro” (10,35), con que los dos hermanos se dirigen a Jesús, se corresponde con “Rabbouní”, usado por el ciego (10,51).

En el centro queda la instrucción de Jesús sobre el servicio (10,42-46a). La sección presenta así una estructura concéntrica:

- a) 10,32-34: Subiendo a Jerusalén. Tercer anuncio de la pasión, muerte y resurrección.
- b) 10,35-41: Ambición de Santiago y Juan.
- c) 10,42-46a: Instrucción de Jesús a los Doce: el servicio.

b') 10,46b-52: Incomprensión de los discípulos. El ciego Bartimeo.

a') 11,1-11: Entrada en Jerusalén.

Por sus conexiones, 10,32-11,11 forma una sección-bisagra. Cierra el tema del camino (8,27; 9,33b; 10,32.52; 11,8) y abre el de Jerusalén (10,32.33; 11,1.11; cf. 11,15.27) y el templo (11,11), continuado temáticamente hasta el cap. 13 (11,15*bis*.16.27; 12,35; 13,1.3).

I. Mc 10,32-34: *Subiendo a Jerusalén.*
Tercer anuncio de la muerte-resurrección.
(Mt 19,13-15; Lc 18,15-17)

³²Estaban en el camino, subiendo a Jerusalén. Jesús iba delante de ellos, y estaban desconcertados; los que seguían sentían miedo.

Esta vez se llevó con él a los Doce y se puso a decirles lo que iba a sucederle:

³³—Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los letrados: lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos; ³⁴se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán, pero a los tres días resucitará.

NOTAS FILOLÓGICAS

32 *Estaban en el camino*, gr. *êsan de en tê bodô*; *êsan de*, cf. 2,6; 5,11; Reiser 76.

subiendo a Jerusalén, gr. *anabainontes eis Hierosolyma*, cf. 3,22: “bajados de Jerusalén”. Robertson 376.888, Moulton-Howard II 451s y Pesch II 229 consideran *êsan... anabainontes* forma perifrástica. Al contrario, Lagrange 275. Para Gundry 573 la locución intercalada (*en tê bodô*) disuade de esa interpretación (cf. 1,13). *Hierosolyma* (en vez de la forma hebrea solemne *Hierousalêm*, que indica sacralidad), asimilación al griego de nombres de ciudades en las que estaba situado un templo (*bieron*), usada siempre por Mc (10 veces); así también Josefo, cf. Lagrange 275; Gundry 641.

iba delante de ellos, gr. *ên proagôn autous*; *proagô*, “preceder, ir delante/en cabeza”, cf. 6,45.

y estaban desconcertados, gr. *kai ethambounto*, cf. 1,27; 10,24.

los que seguían, gr. *boi de akolouthountes*; *akolouthêō* es correlativo de *proagô*, cf. K.L. Schmidt, *TWNT* I 130. Según Gundry 570, puede interpretarse *akolouthountes* como circunstancial (“algunos, mientras lo seguían, tenían miedo”), pero mejor como sustantivo, “los que seguían”, como en 11,9. *boi akolouthountes* aparece en Mc sólo en estas dos ocasiones y en ambas se encuentran el verbo *proagô* y el sustantivo *bodos*. Para Gundry 573, *de* no es continuativo (contra E. Best, *Disciples and Discipleship* 147); al igual que en 10,50, donde contrasta a Bartimeo con los que lo han llamado, indica

cambio de sujeto (contra R.P. Meye, *Jesus and the Twelve* 162s); lo mismo, Légasse II 627. Taylor 522 ve extraño distinguir entre los que son precedidos por Jesús (*autous*) y los que lo siguen. La tradición textual intenta arreglarlo: cods. D K y otros manuscritos omiten *hoi de akolouthountes ephobounto*; otros sustituyen *hoi de* por *kai*; sir. sin. y arm.: *qui erant cum eo mirabantur timentes*. El texto, sin embargo, establece una distinción entre dos grupos, cf. Lagrange 275.

sentían miedo, gr. *ephobounto*, cf. 4,41.

Esta vez, gr. *palin*, anáfora a 9,2, pero con cambio de término; cf. Mateos, «*Palin* en el NT» 73-75.

se llevó con él, gr. *paralabôn*, lit. “llevándose con él [aparte]”, cf. 4,36; 5,40; 7,4; 9,2; 14,33; Gundry 571.

a los Doce, gr. *tous dôdeka*, cf. 3,14.16; 4,10; 6,7; 9,35.

se puso a decirles, gr. *êrxato autois legein*, cf. 8,31; *êrxato didaskein*; Gundry 571.

lo que iba a sucederle, gr. *ta mellonta autô symbainein*; *mellô* denota futuro más o menos inmediato, Blass § 356; a veces, sin embargo, incluye un rasgo de compulsión, necesidad (Pesch II 230: lo necesario por decisión divina) o, como aquí, certeza, cf. Gundry 571; *symbainô* (sólo aquí en Mc); dativo con verbo intransitivo, Robertson 541.

33 *Mirad*, gr. *boti idou*; *boti* recitativo, como en 9,31, cf. Gundry 572. *idou* sirve para atraer la atención; no sólo aumenta la solemnidad, sino también subraya que Jesús conoce con certeza lo que le espera, cf. Pesch II 230.

el Hijo del hombre, gr. *ho hyios tou anthrôpou*, cf. 2,10.28; 8,31.38; 9,9.12.31.

va a ser entregado, gr. *paradothêsetai*, de futuro próximo, eco de 9,31; Gundry 572.

a los sumos sacerdotes y a los letrados, gr. *tois arkhieusin kai tois grammateusin*, cf. 8,31.

lo condenarán a muerte, gr. *katakrinousin auton thanatô*, compuesto de *kata* con acusat., Blass § 181,2; *thanatô*, dativo instrumental en lugar de construcción clásica con genit. (cod. D: *thanatou*), Lagrange 276s; Robertson 533; Taylor 523s; Blass § 195,2; Moulton-Turner III 240. Lagrange no admite influjo del latino *capite damnare*.

y lo entregarán a los paganos, gr. *kai paradôsousin auton tois ethnesin*, cf. 9,31.

34 *se burlarán de él*, gr. *empaixousin autô*; futuro en forma activa en lugar de la media clásica, Robertson 333.356; Blass § 77,1; dativo en función de complemento directo, Robertson 539. El futuro *empaixô* en lugar del clás. *-paismai* está supuesto en el aor. *enepaixan* (15,20); cf. Lagrange 277.

le escupirán, gr. *emptysousin autô*; para el dativo, cf. Blass § 202/3.

lo azotarán, gr. *mastigôsousin* (sólo aquí en Mc).

lo matarán, gr. *kai apoktenousin*, cf. 8,31; 9,31.

a los tres días resucitará, gr. *meta treis hêmeras anastêsetai*, cf. 8,31; 9,31. Para el estilo con acumulación de verbos, cf. Reiser 103.

Gundry 572 hace notar la asonancia de cinco verbos terminados en *-ousin*, encuadrados por dos terminados en *-etai*; la repetición de *auton*, *autô*, y la presencia de dos verbos que empiezan por *emp-*.

CONTENIDO Y DIVISIÓN

Subida de Jesús a Jerusalén, término del camino, acompañado de los discípulos / los Doce y del otro grupo de seguidores. Al comenzar la subida, Jesús quiere desmentir la expectativa de los Doce (el Israel mesiánico o definitivo), quienes esperan que se haga con el poder en la capital. Para ello les anuncia por tercera vez y con toda clase de detalles la suerte que va a correr en Jerusalén: los círculos de poder religioso-político (*sumos sacerdotes*) y los expertos de la Ley (*letrados*) lo condenarán a muerte y conseguirán que los paganos, después de ultrajarlo y azotarlo, hagan efectiva la sentencia; pero su derrota será sólo aparente, pues la muerte que va a sufrir no acabará con su vida (*resucitará*).

Ante esto, los Doce deberían romper de una vez con la idea de un Mesías triunfante que se va a imponer por la fuerza sobre sus adversarios.

Por primera vez en Mc los acontecimientos de la Pasión se ponen en relación con Jerusalén y se mencionan la condena a muerte de Jesús, su entrega a los paganos y las humillaciones que va a padecer.

La perícopa presenta dos momentos:

10,32a: Circunstancia.

10,32b-34: Aparte de Jesús con los Doce. Tercera predicción de la muerte-resurrección.

MARCAS PARA LA INTERPRETACIÓN

1. *El camino* (v. 32), cf. 8,27; 9,33.34; 10,17.
2. *Jerusalén* (v. 32), cf. 3,8.22; 7,1.
3. *Desconcertados* (v. 32), cf. 1,27 (público de la sinagoga); 10,24 (los discípulos).
4. *Los que seguían* (v. 32), cf. 1,18; 2,14.15; 5,24; 6,1; 8,34; 9,38; 10,21.28.
5. *Sentían miedo* (v. 32), cf. 4,21; 5,15.33.36; 6,20.50; 9,32.
6. *Se llevó con él* (v. 32), cf. 4,36; 5,40; 9,2.
7. *Los Doce* (v. 32), cf. 3,14.16; 4,10; 6,7; 9,35.
8. *Se puso a decirles* (v. 32); “decir” en lugar de “enseñar”, usado en las predicciones anteriores (8,31; 9,31).
9. *El Hijo del hombre* (v. 33), cf. 2,10.28; 8,31.38; 9,9.12.
10. *Va a ser entregado* (v. 33), primera entrega, que será seguida de una segunda.
11. *Sumos sacerdotes*, cf. 2; 8,31; *letrados*, cf. 1,22; 2,6.16; 3,22; 7,1.5; 8,31; 9,11.14 (v. 33).
12. *Lo condenarán a muerte* (v. 33), primera mención de la condena, cf. 8,31; 9,31.

13. *Lo entregarán a los paganos* (v. 33), segunda entrega, por parte de las autoridades judías; primera mención de los paganos con referencia a la pasión y muerte de Jesús.

14. *Se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán* (v. 34), primera mención de los ultrajes.

LECTURA

Circunstancia

32a Estaban en el camino, subiendo a Jerusalén. Jesús iba delante de ellos y estaban desconcertados; los que seguían sentían miedo.

Continúa el itinerario de Jesús, ahora en su recta final hacia Jerusalén, el centro político y religioso del judaísmo, que aparece por primera vez como meta del camino¹. «Subir a Jerusalén» era una fórmula estereotipada que se usaba, cualquiera que fuera el punto de partida geográfico, para indicar la ida a la ciudad santa y al templo². Mc, sin embargo, al designar una vez más a la ciudad con su forma helenizada y no hebrea (nota fil.), la despoja de su carácter sacral³: Jerusalén es la ciudad en donde a Jesús le espera la muerte.

Jesús va en cabeza (*iba delante de ellos*), a cierta distancia, marcando el camino⁴. Va con resolución, dispuesto a enfrentarse a su destino y como animando a los suyos a ir tras él⁵. Con Jesús suben sus discípulos (*ellos*), incluidos en el plural inicial

¹ Cf. Pesch II 229. Légasse II 628: Deja Galilea, país abierto al extranjero, y va a Jerusalén, a su destino trágico. B. van Iersel, *Marco* 303: El narrador ha informado a sus lectores que Jesús se ha dirigido a Cesarea de Filipo (8,27), ha atravesado Galilea (9,30) y ha llegado a Judea, a la otra orilla del Jordán (10,1), pero no ha dicho a dónde se dirigía; ahora, por primera vez, señala que se encamina a Jerusalén.

² Cf. Lagrange 275; Schneider, *TWNTI* 517; Pesch II 229 nota 1; Gnllka II 111; González Ruiz 164; Légasse II 626 nota 3.

³ Cf. Gnllka II 134s. No tiene esto en cuenta González Ruiz 163, cuando señala que, para el autor del evangelio, Jerusalén no es solamente una noción geográfica, sino también un concepto teológico.

⁴ Gnllka II 111: El Jesús que camina delante y los que siguen sus pasos detrás de él son la representación gráfica de la idea del seguimiento; González Ruiz 164. Gundry 574: Jesús va delante de sus discípulos también en 14,28 y 16,7, pero en 10,32 va a la vista de ellos; en los otros dos casos, no. Pikaza, *Pan, casa, palabra* 299: Jesús les precede,

(*Estaban en el camino*), que han sido los protagonistas del episodio anterior (10,23-31)⁶; van con él, señal de compañía, pero con relación a ellos no se habla de seguimiento. Junto a los discípulos, se menciona un segundo grupo: *los que seguían*⁷.

Se reconocen de nuevo los dos grupos de seguidores de Jesús que han ido apareciendo a lo largo del evangelio: los que proceden del judaísmo (llamados los discípulos o los Doce) y los que no provienen de él (que no tienen una denominación fija)⁸. La disposición de ánimo de cada grupo no es la misma: los discípulos *estaban desconcertados*⁹; “los que siguen”¹⁰ *sentían miedo*¹¹. El uso de dos verbos con matiz diferente (gr. *thambeō* y *phobeō*) confirma que se trata de dos grupos distintos¹².

La diferente reacción de los dos grupos se debe a las expectativas de cada uno de ellos. Los discípulos, que siguen pensando en el éxito que aguarda a Jesús como Mesías, manifiestan

abriendo un camino que sube hacia Jerusalén. Antes han bajado los escribas para vigilar a Jesús y condenarle (cf. 3,22; 7,1); ahora es él quien asciende, para presentar su proyecto mesiánico. Légasse II 227: Jesús les precede, simbolizando así el destino que aguarda a los futuros cristianos. Taylor 523 quiere asimilar la acción de adelantarse a una costumbre rabínica (el discípulo seguía al maestro a cierta distancia), cf. Strack-B. I 528; Kittel, *TWNT* I 213s; Pronzato, *Marcos* II 152. Pero nunca se dice de Jesús cuando va en compañía de los discípulos más que en esta particular ocasión.

⁵ Cf. Lagrange 275; Schnackenburg, *Marcos* 2/2 109. Pronzato, *Marcos* II 152s: La expresión “les llevaba la delantera” puede tener aquí un significado marcadamente cristológico; indica decisión, conciencia, aceptación de la misión encomendada por el Padre. Gundry 570s: *proagō* muestra a Jesús apresurándose hacia el destino que ha predicho.

⁶ A partir de 8,27, los discípulos están en el camino con Jesús.

⁷ Gundry 573 y Légasse II 627, que consideran que *hoi de* indica cambio de sujeto (nota fil.), al no distinguir dos grupos, no son coherentes en su interpretación con lo que ellos mismos señalan. Pronzato, *Marcos* II 153: A pesar de que el versículo resulta misterioso, se indican, probablemente, dos grupos distintos.

⁸ Cf. Lect., en los dos volúmenes anteriores de *El Evangelio de Marcos*, de 2,14.15; 3,31-35; 4,10-11.36; 7,14-17; 8,34; 9,25.36-37.38-39.42; 10,13-16.

⁹ Pesch II 229, en la traducción del texto, interpreta *ethambounto* como “asustados”; en el comentario, como “llenos de miedo”. Prácticamente identifica esta reacción con la del grupo de “los que siguen”.

¹⁰ La expresión *hoi akolouthountes* sin complemento es ambigua: ¿siguen a Jesús o siguen su camino? Quizás se trate de una ambigüedad pretendida: no se puede seguir de verdad a Jesús sin seguir su camino. Para Pesch II 229 designa a peregrinos que lo acompañan hasta Jerusalén para celebrar allí la Pascua. Pero, como acertadamente señala Gundry 574, no se trata de la gente ordinaria, porque Mc, si hubiera querido distinguirla de aquellos que lo siguen regularmente, no la describiría como siguiendo a Jesús.

¹¹ Gundry 571 opina que el desconcierto y el miedo se deben a que no entienden la prisa de Jesús.

¹² Cf. Lagrange 275. En cambio, para Légasse II 628, los dos verbos son casi sinónimos.

el mismo estado de ánimo (*estaban desconcertados*) que mostraron en el episodio anterior (10,24), cuando Jesús anunció la dificultad que iban a tener los ricos para entrar en el reino de Dios (10,23). El desconcierto, por tanto, proviene de la falta de recursos de todo tipo (que proporciona el dinero) con la que Jesús se dirige a Jerusalén. En su deseo de triunfo, no comprenden cómo, desprovisto de esos medios, puede Jesús hacerse con el poder en la capital.

“Los que siguen”, en cambio, que no tienen aspiraciones de poder, son conscientes del peligro que entraña la subida a Jerusalén y sienten miedo¹³, pues, aunque no han oído las anteriores predicciones de la pasión y muerte de Jesús (8,31; 9,31), dirigidas sólo a los Doce / los discípulos, la segunda condición del seguimiento, que Jesús ha propuesto a los dos grupos, (8,34: “cargue con su cruz”, Lect.), y su invitación a que estén dispuestos a dar la vida por él y por la buena noticia (8,35), les hace comprender que la subida a la capital va a representar una amenaza para él y los suyos. No se trata, por tanto, de gente enardecida por la perspectiva de llegar a Jerusalén con Jesús como líder. No muestran entusiasmo alguno ante la subida, sólo temor. Pero, a pesar del miedo, no por eso abandonan a Jesús. Ellos, como lo indica la denominación *los que seguían*, son para Mc los verdaderos seguidores de Jesús.

Es notable cómo Mc subraya en este pasaje la distinción entre los dos grupos, insinuando abiertamente que los discípulos no seguían a Jesús, mientras que el otro grupo sí. La falta de seguimiento de los discípulos quedará patente en los episodios que siguen.

¹³ Cf. Gundry 573s: Tienen miedo porque no saben lo que puede pasar. H. Balz, *TWNT* IX 205 nota 106, estima, en cambio, que los discípulos y los que lo siguen tienen miedo porque el plan que Dios quiere realizar con la ayuda de Jesús es para ellos incomprensible; lo mismo, Pesch II 229s. Légasse II 628: El miedo no es aquí de buena ley; es signo de incomprensión y completa el cuadro negativo de los discípulos en Mc. Estos autores no distinguen entre los dos grupos que acompañan a Jesús.

Aparte de Jesús con los Doce
Tercera predicción de la muerte-resurrección

32b *Esta vez se llevó con él a los Doce y se puso a decirles lo que iba a sucederle.*

La última vez que Jesús tomó consigo a un grupo de seguidores fue antes de la escena de la transfiguración, cuando se llevó con él a Pedro, Santiago y Juan (9,2). Ahora (*Esta vez*) separa de los demás al grupo de los Doce (*se llevó con él a los Doce*), es decir, a los representantes del nuevo y definitivo Israel, incluidos a su vez en el círculo más amplio de los discípulos de Jesús procedentes del judaísmo¹⁴. En este momento en que emprenden la subida a Jerusalén, va a exponerles de nuevo lo que ya les ha anunciado, anteriormente, en dos ocasiones (8,31; 9,31): el trágico destino que aguarda al Hijo del hombre (*se puso a decirles lo que iba a sucederle*)¹⁵.

Sin embargo, al contrario que en las dos predicciones anteriores, no usa Mc esta vez el verbo “enseñar” (8,31: “empezó a enseñarles”; 9,31: “iba enseñando a sus discípulos”), sino simplemente el verbo “decir” (*se puso a decirles*)¹⁶. “Enseñar” supone exponer algo que el discípulo debe asimilar y aplicar a su propia vida; en cambio, “decir” implica solamente información. Esta tercera predicción es, pues, informativa¹⁷. En ella anuncia Jesús, clara y detalladamente¹⁸, la suerte que va a correr (*lo que iba a sucederle*).

33-34 *Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los letrados: lo condenarán a muerte y lo entregarán a los paganos; se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán, pero a los tres días resucitará.*

¹⁴ Cf. Mateos, *Los Doce* §§ 203-206.

¹⁵ Radermakers 240: Anuncio presentado como un inicio (*êrxato legein*), cf. *infra* 13,5a Lect.

¹⁶ Una comparación de las tres predicciones en Mateos, *Los Doce* §§ 480-485.

¹⁷ Cf. Mateos-Camacho, *El Hijo del hombre* 83s. Schnackenburg, *Marcos* 2/2 110: Ahora no se trata tanto de una instrucción (8,31; 9,31) cuanto de un descubrimiento de lo que de hecho sucedió y que se expondrá detalladamente en el relato de la Pasión.

¹⁸ Lagrange 276: Los términos del anuncio son más claros que los de los dos anteriores.

Introducido con una llamada de atención (*Mirad*)¹⁹, Jesús dirige a los Doce este tercer y definitivo anuncio de su pasión, que completa y desarrolla los dos anteriores (8,31; 9,31)²⁰. Solamente en esta predicción se nombra a Jerusalén, se señala una doble entrega de Jesús (a las autoridades judías y a los paganos), se habla de su condena a muerte y se consignan los ultrajes y la violencia física que va a padecer antes de ella²¹.

El hecho de que este anuncio vaya dirigido sólo a los Doce (v.32b) indica que el otro grupo de seguidores que también acompaña a Jesús en la subida a Jerusalén (v. 32a: *los que seguían*) no comparte las expectativas triunfalistas de ellos. Sus miembros no proceden del judaísmo oficial ni profesan sus ideales. Son los que han renunciado a la ambición de poder y han hecho suya la propuesta de Jesús de ser “último de todos y servidor de todos” (9,35).

Contrasta el plural inicial *estamos subiendo*, que asocia a Jesús al grupo de los Doce, que sube con él, con el destino que aguarda al Hijo del hombre. Se insinúa así que los Doce / los discípulos no van a correr en la capital la misma suerte que Jesús; es decir, que no van a ser capaces de seguirlo hasta el final²².

Como en las predicciones anteriores (8,31; 9,31), también en ésta Jesús se autodesigna “el Hijo del hombre”, pero esta denominación no tiene, como en aquéllas, valor inclusivo (Lect.); aquí se refiere sólo a Jesús, como él mismo lo afirma expresamente (10,32b: *se puso a decirles lo que iba a sucederle*) y lo confirman los minuciosos detalles sobre la Pasión que se incluyen en este dicho²³. Se explica así que Mc no considere este anuncio como una enseñanza, sino como una información.

¹⁹ Cf. Pesch II 230.

²⁰ Cf. Pikaza, *Marcos* 146.

²¹ Gundry 574: El orden en que se citan los acontecimientos en 10,33 difiere en gran medida de lo que después se describe en el relato de la pasión: entrega a sumos sacerdotes, letrados y senadores (14,43-46, cf. 14,10), condena a muerte (14,64), escupir (14,65), entrega a los paganos (15,1), flagelación (15,15), de nuevo escupir (15,19), burla (15,20), crucifixión (15,27), nueva burla (15,31), muerte (15,37).

²² Cf. Pikaza, *Pan, casa, palabra* 300.

²³ Sin embargo, no se excluye totalmente el sentido extensivo, porque, en su medida y circunstancia, un destino semejante al de Jesús puede aguardar a sus seguidores, cf. Mateos-Camacho, *El Hijo del hombre* 84.

Jesús describe con detalle lo que va a sucederle²⁴. Señala, en primer lugar, que *va a ser entregado* a las autoridades judías (*a los sumos sacerdotes y a los letrados*). No especifica quién lo va a entregar, pero el lector de Mc ya conoce su identidad: Judas Iscariote (3,19).

En la primera predicción (8,31) se hablaba de que Jesús iba a ser rechazado por los tres grupos que componían el Sanedrín: los senadores, los sumos sacerdotes y los letrados. En ésta, en cambio, entre los que condenan a muerte a Jesús no se menciona a “los senadores”²⁵, representantes de la aristocracia laica de Jerusalén y detentadores del poder económico. Aunque parecen ser los principales instigadores de la hostilidad hacia Jesús (en 8,31 se les nombra en cabeza), su omisión aquí posiblemente se deba a que Mc los considera el poder en la sombra. Cuando se trata de actuar directamente contra Jesús, lo hacen por medio de los otros dos grupos del Sanedrín: *los sumos sacerdotes*, máximos responsables del templo y del culto que se celebra en él, y *los letrados*, celosos intérpretes y custodios de la ley de Moisés y modelo de observancia. Son los exponentes de las dos realidades que constituyen el orgullo del pueblo judío, el templo y la Ley, quienes van a condenar a muerte al Mesías de Dios. Se perfila así el fracaso de la antigua alianza.

El término “condenarán” es nuevo respecto a los otros anuncios de la Pasión²⁶. Jesús afirma que las autoridades judías no se desembarazarán de él de cualquier forma; habrá un proceso judicial y en él se determinarán claramente las responsabilidades²⁷.

Ni el sistema religioso judío ni el legal toleran la figura del Hombre pleno (*el Hijo del hombre*); no soportan su libertad, su rechazo de toda discriminación social y religiosa, su superación de la Ley, su universalismo, su tarea emancipadora con el pueblo. El mensaje y la actividad de Jesús encuentran en los

²⁴ B. van Iersel, *Marco* 303: La predicción es más detallada que las dos precedentes y contiene un cierto número de particulares que preludian cuanto será sucesivamente narrado en el relato de la pasión. Cf. Lagrange 276; Schweizer, *Marco* 230.

²⁵ Cf. Gnilka II 111; Gundry 574; Lamarche 253; Trocmé 272

²⁶ La condena a muerte explícita el rechazo (*apodokimasthênai*) de la primera predicción (8,31).

²⁷ Así Bonnard, *Mateo* 438; cf. Schniewind, *Matteo* 365; Gomá, *Mateo* II 301.

dirigentes judíos, deseosos de conservar sus privilegios y su dominio sobre el pueblo, una oposición total, que desembocará en su condena a muerte.

La mención de Jerusalén y del papel que van a desempeñar las autoridades judías mira directamente al nuevo Israel (= los Doce). Éste no puede ya sentirse atraído por el centro del judaísmo (Jerusalén), en donde Jesús va a encontrar la muerte; ni vinculado al templo, regido por la jerarquía sacerdotal (los sumos sacerdotes), enemiga de Jesús; ni tampoco a la Ley, en manos de intérpretes deshumanizados y rigoristas que han hecho de ella un absoluto (los letrados). Ante los acontecimientos que anuncia, Jesús espera que los Doce abandonen definitivamente sus ideales triunfalistas y rompan con una institución religiosa y legal que es capaz de llegar al asesinato para defender sus intereses, en contra de toda justicia. Los Doce deberían desligarse de un sistema que, al condenar a Jesús, va a hacer patente su traición a Dios.

Pero, además de anunciar que va a ser condenado a muerte por los dirigentes judíos, Jesús predice que éstos, a su vez, lo entregarán a los paganos²⁸, último vilipendio para un judío, quienes, después de escarnecerlo y flagelarlo, lo ejecutarán. Mc señala, por tanto, que los paganos actuarán por instigación de las autoridades judías²⁹.

En la predicción anterior (9,31) se decía que el Hijo del hombre había de ser entregado “a [ciertos] hombres”; ahora, con el doble “entregar”, se especifica que esos hombres serán judíos y paganos³⁰. Mc quiere así poner de relieve la responsabilidad de “todos” en la muerte de Jesús.

Por primera vez se describen los ultrajes y la violencia física que va a padecer Jesús antes de su muerte. Aquel que los discípulos consideran el glorioso Mesías (cf. 8,29), será objeto de mofa (*se burlarán de él*) y del máximo desprecio (*le escupirán*)

²⁸ Ernst II 485: La sorprendente evidencia conferida a los paganos al lado de las instancias hebreas puede indicar un estadio premarcano de reflexión, quizás judeo-cristiano.

²⁹ Gnllka II 110ss: El anuncio refleja una tendencia antijudía que proviene del mismo Mc.

³⁰ Cf. Trilling, *Mateo* II 184s.

y, después de ser castigado con el látigo (*lo azotarán*)³¹, será ejecutado (*lo matarán*)³².

Aunque no se precisa la clase de muerte que va sufrir³³, el hecho de que sean los paganos los ejecutores de la condena insinúa ya la crucifixión³⁴. Un condenado a muerte por las autoridades judías y ejecutado por los paganos es la antítesis del Mesías esperado por Israel y de toda expectativa humana de un Salvador.

El panorama que traza Jesús en este anuncio no puede ser más trágico: las autoridades de Israel, por medio de lo paganos, le harán sufrir humillaciones y tormentos y conseguirán acabar con él. Pero, a pesar de todo, su fracaso histórico no será definitivo: *a los tres días resucitará*³⁵. Si el propósito de los dirigentes es arrebatarle la vida, para borrar así definitivamente de la historia la memoria de Jesús, no se saldrán con la suya: la vida va a vencer a la muerte³⁶. Ahí está el triunfo del verdadero Mesías, no en derrotar por la fuerza a sus adversarios, imponiéndose sobre ellos, sino en demostrar con su resurrección que su camino de servicio y entrega a los demás desemboca en una vida nueva que va a durar para siempre³⁷.

³¹ Gundry 574: *mastigoô* (cf. Jn 19,1), castigo que se podía dar en una sinagoga (Dt 25,2-3; Mt 10,17), en vez de *fragelloô* (15,15), latinismo, castigo infligido a los esclavos y a los que no eran ciudadanos romanos después de la condena a muerte; cf. Taylor 521; Pesch II 231.

³² Pikaza, *Pan, casa, palabra* 300: Para los gentiles "el camino mesiánico de Jesús carece de sentido. A los buenos enemigos se les admira y combate en fiera guerra. Pero Jesús no es digno de admiración. Como a esclavo sin honor hay que tratarle; como a enemigo despreciable hay que matarle".

³³ Schnackenburg, *Marcos* 2/2 111: Podría extrañar que no se mencione también el tipo de muerte (la crucifixión), pero, fuera de la historia de la Pasión, la Iglesia primitiva lo evita, quizás porque en su predicación muerte y resurrección se corresponden. Pronzato, *Marcos* II 154: En ninguna de las tres profecías de la Pasión se menciona la crucifixión; se habla sólo de muerte.

³⁴ Cf. Gundry 574s, quien además hace notar que la expresión *tois etbnesin* suena a modo de hablar judío. Para Trocmé 272 lo que cuenta no es ni el método de ejecución, ni su crueldad, ni su carácter degradante, sino el hecho mismo de la muerte, expresado con la ayuda del verbo más brutal, *apokteinô*.

³⁵ Ernst II 488: La resurrección al tercer día, como en las profecías precedentes (8,31; 9,31), confiere al acontecimiento de la Pasión su significado salvífico.

³⁶ B. van Iersel, *Marco* 303: La resurrección es el elemento más constante en las predicciones.

³⁷ Pikaza, *Pan, casa, palabra* 300: "Precisamente allí donde todos matan a Jesús desvela Dios su señorío. No se impone a través de una victoria militar, sino resucitando al crucificado".

Al revés de las dos predicciones anteriores (cf. 8,32b-33; 9,32), tras este anuncio no se menciona la incredulidad o incompreensión de los discípulos³⁸; lo que sigue la hará patente.

Hay que notar, además, que en este anuncio no aparece ninguna causalidad divina. El destino que aguarda a Jesús se debe a hombres enemigos del proyecto de Dios³⁹. Ni siquiera el verbo “ser entregado” puede interpretarse como pasiva con agente divino, pues Mc deja bien claro que es Judas Iscariote el que entrega a Jesús a los sumos sacerdotes (cf. 14,10s.42)⁴⁰. No en vano ha previsto el evangelista esta acción de Judas al nombrarlo en la lista de los Doce: “Judas Iscariote, el mismo que lo entregó” (3,19).

Otro punto que conviene resaltar es que, como en ningún otro pasaje, se acentúa el contraste entre la figura de “un hijo de hombre” de Dn 7,13 y “el Hijo del hombre” Jesús. Si aquél iba a triunfar y a recibir autoridad sobre todas las naciones (Dn 7,14), Jesús, en cambio, va a ser humillado y condenado a muerte por las autoridades judías y ejecutado por los paganos.

Las notables diferencias entre esta última predicción y las dos anteriores se deben, sin duda, al hecho de que los Doce / los discípulos, aferrados a la idea del Mesías davídico y al deseo de triunfo terreno, no reaccionaran favorablemente a los otros dos anuncios de la muerte-resurrección (cf. 8,32b-33; 9,32). Por eso, al emprender la subida a Jerusalén, que puede suscitar falsas esperanzas mesiánicas, Jesús quiere dar la última batalla contra esa mentalidad, para ver si los términos de la tercera predicción, mucho más detallada que las anteriores, hacen comprender por fin a los discípulos que su idea del Mesías y sus expectativas de éxito son erróneas. Sin embargo, los episodios siguientes pondrán de manifiesto que el propósito de Jesús se verá nuevamente frustrado.

³⁸ Cf. Schnackenburg, *Marcos* 2/2 111; Pronzato, *Marcos* II 154; Pesch II 229; Ernst II 488.

³⁹ Cf. Lamarche 254.

⁴⁰ Opina lo contrario Trocmé 272: La primera “entrega”, enunciada en pasiva, es atribuida sin duda a Dios, incluso aunque Judas sea el agente (3,19). Lo mismo, Schnackenburg, *Marcos* 2/2 111s; Gnilká II 112; Ernst II 487.

II. Mc 10,35-41: *Ambición de Santiago y Juan* (Mt 20,20-24)

³⁵Se le acercaron Santiago y Juan, los dos hijos de Zebedeo, y le dijeron:

- Maestro, queremos que lo que te pidamos lo hagas por nosotros.

³⁶Pero él les preguntó:

- ¿Qué queréis que haga por vosotros?

³⁷Le contestaron ellos:

- Concédenos que nos sentemos uno a tu derecha y otro a tu izquierda el día de tu gloria.

³⁸Jesús les replicó:

- No sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de pasar el trago que voy a pasar yo, o de ser sumergidos por las aguas que van a sumergirme a mí?

³⁹Le contestaron:

- Somos capaces.

Entonces Jesús les dijo:

- El trago que voy a pasar yo, lo pasaréis, y las aguas que van a sumergirme a mí os sumergirán a vosotros; ⁴⁰pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no está en mi mano concederlo más que a aquellos para quienes está preparado.

⁴¹Al enterarse, los otros diez dieron rienda suelta a su indignación contra Santiago y Juan.

NOTAS FILOLÓGICAS

³⁵ *Se le acercaron* gr. *prosporeuontai autô*; *prosporeuomai*, “acercarse”, “aproximarse”, aparece sólo aquí en todo el NT, pero es frecuente en los LXX, cf. Lagrange 277; *prosporeuontai*, pres. histórico (lit. “se acercan”).

los [dos] hijos, gr. *hoi [dyo] hyioi*, lectura bien atestiguada (cods. B C y algunas versiones coptas), que hace juego con el número “diez” en v. 41; la adición de “hijos” es semítica y latina, Blass § 162,1.

de Zebedeo, gr. *Zebedaiou*, cf. 1,19.20; 3,17 (siempre con mero genitivo); sólo en este vers. 35 aparece la forma larga *hoi [dyo] hyioi Zebedaiou*.

Maestro, gr. *didaskale*, cf. 9,38.

lo que te pidamos, gr. *ho ean aitêsômen se*, “cualquier cosa que te pidamos”, en voz activa (cf. 6,22.23); en v. 38, en voz media (cf. 6,24.25), Robertson 805; Blass § 316/3. Gundry 577: La voz activa denota simple petición; la media, la intensifica como “suplicar” o como una propuesta de negocios; cf. Moulton I 160s; *DGENT* II 208-213.

queremos que, gr. *thelomen hina*; *hina* completivo, cf. 5,10.18; Robertson 933.994; Zerwick § 408. *thelô* con *hina* en 6,25; 9,30 y 10,35; Reiser 149s. Taylor 526: Construcción en la que *hina* con subjuntivo sustituye al infinitivo.

lo bagas por nosotros, gr. *poiêsês hêmin*.

36 *Pero*, gr. *de*, adversativo.

les preguntó, gr. *eipen autois*, “les dijo”, traducido atendiendo al contexto.

¿*Qué queréis que haga por vosotros?*, gr. *ti thelete poiêsô hymin*, asín-deton entre los dos verbos, Robertson 430.994; dativo en lugar del acusat. ático, Blass § 157/2; futuro tras pregunta de duda o reflexión, Blass § 366/8; construcción con futuro en lugar de *ti thelete me poiêsai hymin*, Reiser 150. Según Gundry 577 la supresión del *hina* en la pregunta de Jesús agudiza la pregunta. Cods. $\aleph^a$ B Ψ arm. añaden *me* antes de *poiêsô*, Taylor 526. Lagrange 277: La frase es poco correcta, *me* llevaría a *poiêsai*, como tienen ciertos mss. Para el giro, cf. 10,51; 14,12; 15,14. Cod. D omite *ti thelete* y hace decir a Jesús: *poiêsô hymin*, “lo haré por vosotros”.

37 *Concedenos*, gr. *dos hêmin*.

que nos sentemos, gr. *hina... kathisômen*; *hina* completivo, cf. v. 35; Robertson 993; *kathizô*, incoativo de *kathêmai*; Taylor 526: *hina* + subjunt. como en v. 35.

uno a tu derecha, gr. *beis sou ek dexiôn* (por *ek dexiôn merôn*, “en la parte derecha”), cf. v. 40.

y otro a tu izquierda, gr. *kai beis ex aristerôn* (sólo aquí en Mc); *beis... beis*, en lugar de *beis... heteros*, cf. Robertson 750; según Black, *Approach* 108 y Moulton-Turner III 36, semitismo; cf. Maloney, *Semitic Interference* 156-59. Taylor 526: *aristeros* en gr. clás., LXX y papiros indica lo ominoso o lo que es de mal agüero, cf. 10,40; 15,27: *euônymos*.

el día de tu gloria, gr. *en tê doxê sou* (lit. “en tu gloria”); *doxa* “gloria, majestad, triunfo”, cf. 8,38. En 12,23: *en tê anastasei*, “el día de la resurrección” o “en el estado de resurrección”. Según Bauer, *Wörterbuch*, s.v. 1a, temporal: durante, o bien el plazo o momento en que algo sucede.

38 *les replicó*, gr. *eipen autois*, el contexto muestra que no se trata de una mera respuesta, sino de una réplica.

No sabéis lo que pedís, gr. *ouk oidate ti aiteisthe*, voz media: “lo que pedís para vosotros”, cf. v. 35: *aitêsômen*; cf. Lagrange 278; Moulton I 160: Gundry 577.

¿*sois capaces de?*, gr. *dynasthe*, pres. ind. de *dunamai*, “poder”, “ser capaz de”

pasar el trago que voy a pasar yo, gr. *piein to potêrion ho egô pinô*, lit. “beber la copa/cáliz que yo bebo”. La copa es aquí imagen de una prueba dolorosa (Is 51,17.22; Jr 25,15; Ez 23,32s; Sal 75,9; Lam 4,21), por lo que se adopta una traducción idiomática; acusativo interno, Robertson 478, 485, 715, 717; Moulton-Turner III 245. Nótese la diferencia de tiempos: *piein*, aoristo, que describe la acción terminada, “beber hasta el fin”; *pinô*, presente, que puede indicar futuro próximo. Gundry 577: El presente de los verbos (*pinô*, *baptizomai*) tiene valor de futuro (cf. 9,31) y enfatiza la certeza y la cercanía del cumplimiento de la anterior predicción de la Pasión (10,33-34).

o de ser sumergidos por las aguas que van a sumergirme a mí?, gr. *ê to baptisma ho egô baptizomai baptisthênai*; lit. “¿o la inmersión/bautismo con la que yo soy sumergido/bautizado ser sumergidos/bautizados?”. El bautismo o inmersión en un elemento, el agua, que destruye o ahoga la vida humana, es, en el caso de Jesús, figura de su muerte violenta, cf. Légasse II 636; “ser sumergido por las aguas” se utiliza, particularmente en los Salmos, como imagen de un grave peligro o amenaza de destrucción (Sal 18,5.17; 32,6; 42,8; 69,3.16; 124,4s, etc.). La traducción propuesta da el sentido destructor del que la traducción “bautizar” carece. Repetición enfática del pronombre *egô*.

Nótese el quiasmo: a) infinitivo (*piein*), b) objeto (*to potêrion*), con oración de relativo, b') objeto (*to baptisma*), con oración de relativo, a') infinitivo (*baptisthênai*), cf. Gundry 578.

39 *Somos capaces*, gr. *dynametha*.

40 *pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda*, gr. *to de kathisai ek dexiôn mou ê ex euônymôn*; de adversativo, Gundry 578; *to kathisai*, infinit. con el artículo neutro, cf. Robertson 1058.1065; *euônymos*, “de buen nombre”, eufemismo para evitar el mal augurio que se atribuía a la izquierda.

no está en mi mano concederlo, gr. *ouk estin emon dounai*, lit. “no es mío/cosa mía darlo”; adjet. posesivo en posición predicativa, Blass § 285/7.

más que, gr. *alla*, por *ei mê*, “sino, excepto”; Moulton-Howard II 468; Black, 114; Moulton-Turner IV 13; Gundry 578; *DGENT* II 331s.

para quienes está preparado, gr. *hois hêtoimastai*; el relativo griego incluye en sí mismo el demostrativo (compresión); el antecedente de *hois* sería *toutôn* (cf. Robertson 721) o *toutois* (cf. Moulton-Turner III 324); *l.v.* de muchos minúsculos: *allois hêtoimastai* (¿marcionita?); otros, *dare vobis* (¿antiarriana?), Taylor 527. Cods. ✠ Ψ y otros añaden, siguiendo a Mt, *hypo tou Patros mou*; Θ y varios minúsculos leen *para tou Patros mou*, Taylor 528. Gundry 578 estima probable que la pasiva señale a Dios como el que prepara; lo mismo, Pronzato, *Marcos* II 162; Pesch II 245; Gnilká II 119; Ernst II 493s; Pikaza, *Pan, casa, palabra* 303; Légasse II 636s; Trocmé 273.

Nótese, con Gundry 578, el quiasmo entre los vv. 37-40: a) sentarse a derecha e izquierda; b) copa y bautismo; b') copa y bautismo; a') sentarse.

41 *al enterarse*, gr. *akousantes*, lit. “habiendo oído”.

los otros diez, gr. *hoi deka*, lit. “los diez”, que con “los dos” (v. 35) completan el número doce, cf. Blass § 265; la omisión de *alloi* es corriente en

griego, Blass § 480,1; el artículo indica que se trata del resto del grupo, Moulton-Turner III 178.

dieron rienda suelta a su indignación, gr. *êrxanto aganaktein*, incoativo perifrástico en lexema estático, forma innecesaria, dado que el ingresivo de estado se expresa ordinariamente con el aoristo (cf. 10,14: *êganaktêsen*), pero que denota la manifestación exterior de la indignación, cf. Mateos, «Algunas notas» (II) 165s.

contra Santiago y Juan, gr. *peri Iakôbou kai Iôannou*; *peri* + gent. indica el objeto sobre el que recae la acción, Blass § 229,2; Zorell s.v. I. El uso de *peri* en lugar de *kata* indica que los diez no estaban presentes en la escena anterior, Lagrange 280. La innecesaria repetición de los nombres de los dos hermanos forma inclusión con el inicio de la perícopa.

DELIMITACIÓN, CONTENIDO Y DIVISIÓN

La segunda perícopa (10,35-41) está claramente delimitada por la repetición de los nombres de Santiago y Juan al principio (v. 35) y al final (v. 41). En ella aparecen dos grupos separados: por una parte, los dos hermanos; por otra, los otros diez que, junto con ellos, forman “los Doce”. En la perícopa siguiente (10,42-46a), Jesús instruye a todos juntos y desaparecen los nombres propios.

El relato muestra la ambición de los dos Zebedeos, manifestada en el contexto de la subida a Jerusalén, es decir, del desenlace de la vida y obra de Jesús. Sin darse por enterados del tercer anuncio de su muerte-resurrección (10,33-34), Santiago y Juan, que esperan la entronización como Mesías de Jesús en Jerusalén, quieren asegurarse los primeros puestos de gobierno en el futuro reino mesiánico y hacen a Jesús una petición en este sentido (v. 37).

Jesús, a su vez, les pregunta si están dispuestos a pasar por una prueba como la suya (v. 38). Ellos responden sin dilación que sí (v. 39a), pensando que se trata de las vicisitudes que precederán al triunfo final. Jesús, después de anunciarles que pasarán por esa prueba (v. 39b), no les promete la obtención de los primeros puestos: están ya reservados (v. 40).

Los otros diez, al enterarse de la pretensión de Santiago y Juan, reaccionan indignados (v. 41). La ambición de los dos hermanos provoca la escisión del grupo de los Doce. Es clara la conexión de esta temática con la de 9,33b-37 (cf. 9,34: “quién era el más grande”) y sigue apareciendo la resistencia de los Doce / los discípulos a aceptar las exigencias de Jesús (9,35: “si uno quiere ser primero ha de ser último de todos y servidor de todos”).

En la perícopa pueden distinguirse los siguientes momentos:

10,35-37: Petición de los Zebedeos a Jesús.

10,38-40: Respuesta de Jesús.

10,41: Reacción de los otros diez.

MARCAS PARA LA INTERPRETACIÓN

1. *Se le acercaron* (v. 35), denota que no “están con Jesús” (cf. 3,14) y que se aproximan a él separándose del resto del grupo; en el texto griego